

La película de la economía del futuro

En el cine se proyecta una interesante película de acción. Los espectadores de la primera fila se paran para irse porque no les gusta lo que ven.... Pero en el último momento se quedan parados mirando la pantalla porque parece que se va a poner más interesante y puede haber una solución. Como los de la segunda fila no ven bien porque los de adelante están de pie... también se paran para ver mejor... Y luego los de la tercera... y la cuarta. Al final todo el mundo está de pie tratando de ver la pantalla. Si los de la primera fila se sentaran, todo verían mucho mejor. En verdad... en la pantalla hay un conflicto que no se sabe bien cómo va a terminar.

Así un poco es la economía mundial. Se rige por lo que los entendidos esperan que va a suceder y quiénes se ponen de pie...y esa expectativa de lo que va a suceder (antes de que suceda) es lo que mueve las decisiones de las empresas y de los gobiernos. Si alguno se pone de pie... los otros también lo harán.

Basados en lo que los poderes económicos creen que va a pasar se abren negocios o se dejan de abrir, se expanden las empresas o esperan para crecer en otro momento, se empieza un proyecto nuevo o se mete en la gaveta, se aumenta la producción o se disminuye.

Actualmente hay una guerra económica y de personalidades entre dos grandes potencias económicas mundiales cuyas actuaciones se filtran hacia todos los países. Estados Unidos, que tiene un presidente muy particular, y China, que se ha convertido en una economía poderosa. El pleito consiste en que los americanos dicen que China está abusando de su tamaño y capacidad de producir a un bajo costo para inundar el mercado de su competidor de todo tipo de bienes más baratos que los americanos y que eso es en parte posible porque el gobierno chino pasa ayudas y subsidios a las empresas. Se quejan, pues, de que eso está afectando las empresas y manufacturas americanas porque no pueden producir a tan bajo costo, teniendo como consecuencia una baja en la rentabilidad de las empresas. Y como en Estados Unidos se supone que no hay subsidios (aunque los hay)... se arma el pleito. Uno pone impuestos de aduana (aranceles) a los productos chinos, y los chinos a los productos americanos... Con esos impuestos incluidos, todo sube de precio, se pone más lenta la economía porque las cosas están más caras... y los de la segunda fila también se paran a ver en qué termina la película, bajan su producción, y se crea desempleo.

Esta batalla de boxeo entre dos países grandes perjudica a los dos, y se desborda al resto de la economía mundial, que desacelera la ejecución de sus planes y pone en compás de espera su propia economía. Por eso dicen los entendidos que esa guerra comercial no beneficia a nadie. Y se habla de una futura “desaceleración” de la economía. Esto quiere decir que la actividad económica va a aumentar pero mucho más lentamente que en el pasado. Algunos inclusive hablan de una posible “recesión económica mundial”.

¿Qué es una “recesión”? Una recesión es el modo de describir una situación en que un país (o el mundo entero) produce durante 6 meses (dos trimestres consecutivos) bienes y servicios que valen menos que en los periodos inmediatamente anteriores. En otras palabras, si en un trimestre yo produzco bienes y servicios por valor de RD\$15, y en el próximo trimestre por valor de RD\$14 y luego en el próximo trimestre RD\$13... Estoy en recesión. Voy para atrás.

Y ¿Cómo nos puede afectar en la República Dominicana una desaceleración o una recesión económica? La economía del país es relativamente pequeña y muy abierta a las cosas que pasan fuera de nuestra tierra. Piensen no más en el turismo y las remesas que conforman las dos grandes fuentes de divisas con las que podemos intentar pagar las cosas que importamos. Si hay una recesión o desaceleración en Estados Unidos y Europa y vienen menos turistas a visitarnos, al país entrarán menos dólares, algunos hoteles tendrán que cerrar total o parcialmente, tendrán que despedir gente y no comprarán los productos agrícolas necesarios para alimentar a los turistas. Igualmente, los servicios de transporte turístico, artesanías, excursiones locales, restaurantes y cosas parecidas también se verán afectados. Además, el turismo extranjero es muy sensible a lo que dicen las noticias, sean esas noticias verdaderas, falsas o exageradas. Así, si encima de una posible recesión sucede que se muere algún turista en visita a nuestro país (lamentablemente nos moriremos todos algún día... y ese día estaremos en algún sitio) muchos competidores en turismo arrecian una campaña de descrédito sobre la “seguridad” en el país, usualmente exagerando y con el firme propósito de desviar a los turistas hacia sus naciones en vez de venir a nuestro país. Si la campaña está bien organizada, se reducirán los flujos de turistas y la entrada de dólares, como ocurrió recientemente.

Por otro lado, si se ponen lentas las economías de Europa y Estados Unidos, podemos esperar que haya menos empleos disponibles en esos países para los dominicanos que envían remesas a sus familiares en el país. Las innumerables familias que completan su presupuesto mensual de gastos con las remesas que les envían desde el exterior se verán afectadas. Juntos, remesas y turismo aportan anualmente a nuestro país unos US\$14,000 millones, cifra muy respetable.

Por último, con economías lentas o en recesión, es usual que la gente en el exterior compre menos y las empresas inviertan menos en aumentar su producción, así que las exportaciones dominicanas que enviamos al exterior pueden igualmente sufrir una baja que afecta no solo a las empresas y productores sino también a las familias relacionadas con la actividad.

No es que se avecina el fin del mundo en la economía... pero si la guerra comercial entre los americanos y los chinos sigue... se puede complicar el panorama. Sin embargo, como ni los países ni el mundo se suicidan, es de esperar que esta guerra comercial se vaya haciendo cada vez más suave, hasta que lleguen a un entendimiento. Es decir, hay esperanza de futuro aunque tengamos que pasar un mal rato mientras tanto.

Pero... gracias a Dios el futuro no ha llegado y esperamos que los países involucrados se den cuenta de que al final nadie gana... y se pongan de acuerdo en un sistema de producción que no tenga consecuencias tan perversas como los de una guerra abierta. El optimismo del futuro acelera las economías, mientras que el pesimismo de lo que puede pasar tiende a desacelerarlas porque se espera a ver qué va a pasar antes de actuar. Esperamos que esta situación no dure mucho, se resuelvan los conflictos actuales y futuros por la vía de la negociación

Por otro lado, el 2020 es un año electoral en la República Dominicana. La actividad pre electoral es un evento económico de importancia. Surgen muchos negocios estacionales para el periodo antes de las elecciones, aunque disminuye luego de las mismas. Usualmente en los periodos de elecciones hay mucho dinero en la calle. Esto puede ayudar a que el pueblo en general no sienta tanto algunas bajas económicas.... aunque las elecciones sean algo transitorio.

¿Y cómo luce la película de la economía dominicana para el futuro? Es importante señalar que falta decidir quién va a estar a cargo de la cabina de proyección. En un país como el nuestro el peso de la Presidencia es importante porque es el que toma decisiones directa o indirectamente que afectan el comportamiento de la economía.

Hay tres opciones económicas básicas que dependen mucho de quién está en la cabina de proyección. En una, el gobierno no se mete en nada, deja que la empresa privada haga lo suyo (que es tratar de maximizar sus ganancias a expensas de casi todo – no todo) y regula poco. Usualmente tiene consecuencias económicas viables a muy corto plazo, pero no es duradera por motivos de la presión social que provoca. En otra opción, se subsidia a todo el que pueda votar por el incumbente, se aprieta a la clase asalariada y empresarial y se añaña a los de abajo con muchas gratuidades, funditas, regalitos y bonos. Esta opción genera popularidad pero tampoco dura mucho porque se acaban los fondos adicionales de los que pagan o se entra en un espiral de tomar prestado para pagar todo eso. Eso es poner un peso muy fuerte en las obligaciones de las generaciones futuras que tendrán que pagar las deudas contraídas. A la larga se genera una inflación de precios poco controlable. Hay ejemplos cercanos. Por último, una posición intermedia y balanceada sería lo ideal, donde el país se arroja hasta donde llega la sabana y controla sus gastos y préstamos para una transición progresiva y, sobre todo, busca el equilibrio entre la justicia social, la viabilidad económica y el progreso sostenido.

Hay muchos temas espinosos en la agenda nacional y no todo es la economía. Entre esos temas cruciales está el tema del medio ambiente, sobre todo en el cuidado de los bosques y la conservación del agua; igualmente, las políticas de migración descontrolada es un reto que puede enfrentar culturas y costumbres y que puede agriarse por los eventos históricos previos y por un nacionalismo exagerado de algunos que no distinguen entre la necesidad de orden y la agresión coercitiva. Por otro lado, el gasto público indiscriminado incluye botellas, uso privado

de fondos públicos, sobrepagos en las obras públicas, y otras pillerías que conocemos todo; este es un tema pendiente que debe ser enfrentado con valentía, generando empleos dignos en vez de ofrecer regalitos funditas y bonos para casi todo.

Lo que queda claro es que la película futura del país depende de quiénes quieren los espectadores que se sienten en la cabina de proyección. Porque eso es lo curioso, que son los espectadores los que escogen quién va a la cabina. Dicho más claro, la escogencia de un Presidente del país y su modo de pensar, ser, y gobernar, decidirán la película a proyectar.